ENTREVISTA DIARIO "EL SOL"

Lima, Martes 25 de mayo de 1999

Lourdes Flores Nano ha sido considerada recientemente por la revista Time y la cadena CNN como lideresa del tercer milenio. En esta entrevista revela detalles poco conocidos de su vida personal y sus perspectivas en el ámbito político.

LIDERESA del futuro

Le gusta el teatro ligero, practica natación de vez en cuando para romper la “rutina sedentaria”, toma bebidas diet, viaja frecuentemente, reconoce que en el amor le va “hasta el cien”, acepta reconocimientos de líder para el tercer milenio con facilidad y escribe un libro. Todo eso en lo que le queda de tiempo luego de trabajar entre 18 y 20 horas al día.

Cuando se trata de hablar de ella asume una postura modesta y sin pretensiones. Su rostro se tiñe rosado. Es que ser distinguida por la cadena de noticias CNN y la revista Time coma una de las 50 líderes jóvenes para el próximo milenio, no es cosa de todos los días ni distinción que vayan a recibir jamás muchos de sus colegas parlamentarios.

Lourdes Flores Nano, congresista de la República tiene 39 años y más de 20 en la vida política. El tiempo que lleva defendiendo la democracia y la vida institucional del país dentro de sus principios socialcristianos, por sí mismos explican el porqué del interés en ella en esferas internacionales.

Entonces decidimos hablar con una de las líderes mundiales para el nuevo milenio recién llegada de Washington. “Dos Inca Kolas Diet y galletitas integrales por favor”, pide Lourdes Flores al mesero de la cafetería del Congreso antes de iniciar la conversación...

UNA JOVEN ARRIESGADA

Asegura que la distinción de la CNN y de la revista Time, que no son las primeras, además de causarle mucha satisfacción, la llenaron de frescura.

Colocarla en el terreno de los futuros líderes y desembarcarla del grupo de los viejos políticos la colma de responsabilidades. Tiene conciencia que con la palabra “futura” internacionalmente se asume que lo bueno de ella vendrá recién en el próximo milenio. Pero no es lo que le tema al futuro lleno de viscicitudes que ve venir.

Arriesgada como cuando decidió, siendo opositora, apoyar la propuesta de colocar en manos de los garantes la responsabilidad de buscar la solución al proceso de paz entre Ecuador y Perú y cuyo resultado cerró definitavemente la frontera, Lourdes Flores asume que su faena política recién empieza y también que no será fácil.
Participar en una institución partidaria tradicional (el Partido Popular Cristiano), a donde se integró desde muy joven, que junto a otros en América Latina está viviendo un problema de talla extra grande por su antiguedad, sería una de sus limitaciones.
Pero ella ya se situó: "Como no hay sustitutos para ellos y como el remedio por el que hemos optado es peor que la enfermedad, uno de los deberes de nuestra generación es procurar transformar el sistema de partidos políticos, modificando sus errores para hacer instituciones formadoras de líderes políticos".
Lourdes Flores cursó sus estudios primarios en el colegio Reina de los Angeles.
Con su formación escolar y hogareña inspirada en valores basados en la libertad y el humanismo, ingresó a la Universidad Católica en momentos en que los pensamientos de izquierda eran muy poderosos. "De manera que mi primer ingreso a la política fue un poco confrontacional", cuenta.
Pero muy pronto tuvo la oportunidad de aprender de la acción de gobierno cuando el doctor Enrique Elías fue nombrado ministro de Justicia y la llevó a trabajar con él siendo estudiante. Desde entonces el privilegio de trabajar con los más altos líderes de su partido siempre estuvo de su lado.
Terminó su carrera a los 22 años y voló a Madrid para hacer su doctorado en Derecho y su maestría en Administración de Empresas.

VIAJES Y UN PAPA SECRETARIO

Lourdes Flores es soltera y no tiene hijos. ¿Cómo le va en ese aspecto? "Hasta el cien. Es el único tema en el que no tengo ningún liderazgo", se apura en responder con inteligencia.
A cambio tiene una relación muy estrecha con sus padres (César Flores Cosío y Ada Nano de Flores). "He desarrollado con ambos amistades muy lindas", dice, pero es con don César con quien ha encontrado una complicidad envidiable.
Ambos se trazaron una meta en 1995: recorrer las 194 provincias del país. Ese año fue reelecta y hasta ese momento había conocido ya unas 80 provincias del país. Con un mapa en mano su padre le dijo: "Bueno, faltan 114, hay que comenzar".
Desde entonces, semana tras semana su padre le organizó todos sus viajes para conocer el Perú. "Con gran frecuencia él ha sido el chofer", cuenta ¿El le organiza la agenda cotidiana?. "Además es bien metiche", afirma para evitar perfeccionismos en su tarea de engreimiento.
Y para una persona como ella que trabaja entre 18 y 20 horas diarias, el deporte no es uno de sus baluartes pero practica natación. Los martes, jueves y sábado son los días de 'patos al agua'.
Dice que le gusta el teatro pero va poco y que ha dejado de ir al cine. "Mis gustos por el teatro son simples. En eso no me complico la vida, prefiero el teatro ligero. Algo que me divierta".

ORGULLOS Y FRACASOS

¿Qué la ha golpeado?. "Mi derrota del año 1995 me dolió en el alma. primero arrancar una campaña presidencial, renunciar a ella y después terminar con el 3 por ciento, me dolió, me 'piqué' mucho".
Ahora nos habla de sus orgullos legislativos: considera que la ley contra la violencia doméstica y la ley del ADN fueron las que más satisfacciones le han dado. Y dijo que como tarea académica final, será el nuevo libro de familia del Código Civil la que probablemente le traerá mayor deleite.
Dice sentir sin embargo que debió especializarse en determinados temas y no confundirse en el conjunto de temas políticos.
¿Qué le quisiera dejar al Perú?. "Si yo tuviera algún día la oportunidad genuina de capacidad de decisión, reestructuraría la educación. Me gustaría que ese fuese mi gran legado a la política", dice.
¿Está contenta con lo que está haciendo, cree en ello? "Ah, firmemente. La política es una actividad de mucha realización personal. Soy una batalladora insigne y luchadora.